

Un propósito para año nuevo

Historia del rey desprendido

Pbro. José Martínez Colín

1) Para saber

Seguramente habremos felicitado a varias personas con el característico saludo “¡Feliz Navidad!; ante ello, el Papa Benedicto XVI invitaba para que ese intercambio de saludos no pierda nunca su profundo valor religioso y la fiesta de Navidad no sea absorbida por los aspectos exteriores. Han de ser expresión del gozo de saber que Dios está cerca de nosotros y quiere recorrer con nosotros el camino de la vida

Así, los signos externos, hermosos e importantes, no nos distraerán, sino que nos ayudarán a vivir estos días en su verdadero sentido, con una alegría profunda.

La Navidad que acabamos de celebrar, no es un simple aniversario del nacimiento de Jesús, es más aún, es celebrar el Misterio de que Dios mismo haya venido a habitar entre nosotros. Por ello ha marcado la historia del hombre. La Navidad nos recuerda la ternura y el amor de Dios que se inclina sobre nuestras debilidades, sobre nuestros pecados y se abaja hasta nosotros.

2) Para pensar

¿Cuál es el secreto para centrar nuestra atención en Dios sin que nos distraigan las cosas?

Cuentan que un rey muy rico de la India, tenía fama de ser indiferente a las riquezas materiales. Era un hombre de profunda religiosidad.

Un súbdito que, al contrario, vivía preocupado por tener siempre más, movido por la curiosidad, quiso averiguar el secreto del soberano para no dejarse deslumbrar por el oro, las joyas y los lujos excesivos.

Inmediatamente después de los saludos que la etiqueta exige, el súbdito le preguntó: “Majestad, ¿cuál es su secreto para cultivar la vida espiritual en medio de tanta riqueza?” El rey le respondió: “Te lo revelaré, pero antes recorre mi palacio para comprender la magnitud de mi riqueza. Lleva una vela encendida, pero si se apaga, te decapitaré”.

Al término del paseo, el rey le preguntó: “¿Qué piensas de mis riquezas?” El hombre respondió: “No vi nada. Sólo me preocupé de que la llama no se apagara”. El rey le dijo: “Ese es mi secreto. Estoy tan ocupado

tratando de avivar mi llama interior, que no me interesan las riquezas de fuera”.

Es evangélico el consejo de no poder servir a Dios y a las riquezas. Procuremos, pues a “ver hacia adentro” y avivar nuestra llama espiritual.

3) Para vivir

El Papa observaba que cualquiera podría preguntarse: ¿cómo es posible que yo viva ahora este evento de hace dos mil años?

Respondía afirmando que Dios, en aquel Niño nacido en Belén, se ha acercado a todos: nosotros lo podemos encontrar todavía en nuestra vida. Dios nos ofrece a cada uno de nosotros, hoy en día, la posibilidad de reconocerlo y de acogerlo, como hicieron los pastores de Belén, para que Él nazca también en nuestra vida y la renueve, la ilumine, la transforme con su Gracia, con su presencia.

Es Él la verdadera luz, que elimina y disuelve las tinieblas que envuelven nuestra vida y a la humanidad.

Un propósito para el nuevo año podrá ser encontrarnos con el Señor frecuentemente en la celebración de la Eucaristía: allí se hace presente Jesús de modo real, verdadero Pan bajado del cielo, verdadero Cordero sacrificado por nuestra salvación.